

5. LOS HOSPITALES DE YESTE, LIÉTOR y LETUR EN EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XVI

A comienzos del siglo XVI, **Yeste** era la villa más pujante y poblada de Albacete, perteneciente a la Orden de Santiago, con una población de 380 vecinos (1710 habitantes, aprox.). Este hecho favoreció que se construyera un nuevo hospital para atender a sus moradores, del cual se dice en 1507 *“ques nuevamente fecho”*. La casa tenía dos cámaras con tres camas *“bien proveydas e limpias”*, más una pieza dotada de chimenea, establo, corral y huerto.

Era atendido por una mujer que lo tenía bien limpio y aderezado, y en él se *“acoge a los pobres con caridad”*. No poseía bienes ni rentas, manteniéndose del bacín y de las limosnas que le entregaban, que eran gestionadas por un mayordomo, que en 1507 era Pedro Rodríguez. Ante una situación tan precaria, los visitantes encargaron a los alcaldes y regidores del concejo que lo visitasen todos los meses *“e tengan cuydado de lo prover de las cosas necesarias e vean como y en que gastan las limosnas”*³.

La casa del hospital es descrita como pobre, y presentaba un estado deplorable, por lo que se abordó la construcción de uno nuevo *“en la plaça”* del cual se dice en 1525 que está casi acabado. El edificio era doblado, con dos pisos y buenas habitaciones para cumplir sus funciones. La financiación de la obra fue realizada con 100 ducados⁴, dejados en su testamento por Rodrigo Manrique, que fue comendador de la villa. Esta cantidad fue complementada con aportaciones de los vecinos, y *“mucha ropa que se a de dar de limosnas e no esta allegada porque esperan que se acabe el dicho hospital nuevo”*.

El mayordomo encargado de la edificación del hospital era Garcí Ruiz, al cual le había tomado cuenta el vicario de Yeste en febrero de 1524, presentando un superávit de 486 maravedíes. Pero desde entonces recibió 37.250 maravedíes del testamento de Rodrigo Manrique, 7.267 y medio de limosnas y mandas de los vecinos, junto con 6 fanegas y 1 celemín de trigo, 16 fanegas y ocho celemines de cebada, y dos arrobas de vino. Las aportaciones no se limitaban a productos agrarios, sino que muchos vecinos donaron su trabajo, recibiendo el mayordomo *“ciertas peonadas”*.

Todo el dinero fue invertido en la obra, en la cual gastó 46.398 maravedíes desde febrero de 1524 hasta octubre de 1525, que justificó en

³ AHN. Órdenes Militares, Santiago, libro 1072C, visita de 1507, p. 122.

⁴ El maravedí era la unidad básica de cuenta en la Baja Edad Media y en los siglos XVI y XVII. Un real valía 34 maravedíes, y un ducado 375 maravedíes (11 reales y 1 maravedí).